

DEL TEMOR

A LA CONFIANZA.

(Miedo a seguir a Jesús).

Domingo 19° - C

DEL TEMOR A LA CONFIANZA

Domingo 19 - C. : MIEDO A SEGUIR A JESÚS

RITOS INICIALES

Presentación:-

Vivimos con excesivo miedo. Hay un refrán popular que dice: "El miedo guarda la viña". Pero tenemos que añadir: "La esperanza es quien cultiva la viña y le saca el fruto".

Lo cierto es que vivimos con miedo: miedo a lo que va a suceder, a lo que va a ser de nuestro futuro y el de nuestra familia. Miedo ante una situación de crisis, violencia y guerras....

Cristo nos dice hoy: "No temas, pequeño rebaño....." Tenemos que reconocer que nuestro excesivo miedo, en parte es, por poner nuestra confianza en cosas materiales - en el dinero, el consumismo, en el querer amontonar cosas para la vida - y no poner nuestra confianza en las personas, en la familia y, mucho menos, en Dios.

Hoy, la Palabra de Dios, nos va a invitar a salir de nuestros miedos y a confiar en el Señor.

La Misa, esta Eucaristía que vamos a celebrar es un recuerdo gozoso de la presencia del Señor en medio de su Pueblo.

Canto:

Saludo de acogida:-

Que la bondad de Dios Padre, la confianza en su Hijo Jesús, y la fuerza del Espíritu Santo, estén con todos nosotros....

PEDIMOS PERDÓN:-

Muchas veces nos creemos autosuficientes, no confiamos en Dios y desconfiamos de los demás... Y así nos van las cosas... Por eso, es un buen momento para pedir perdón.

- Porque muchas veces queremos hacer las cosas confiados en nuestras propias fuerzas y, después, nos quejamos de que Dios no ayuda.
Señor, ten piedad.

- Porque cuando tenemos miedo, no sabemos, o no queremos, acudir al que nos quiere y puede ayudar. **Cristo, ten piedad.**

- Porque, en ocasiones, despreciamos la ayuda de Dios y de los demás y nos encerramos, por miedo, dentro de nosotros mismos.
Señor, ten piedad.

Absolución :- Dios, que sale a nuestro encuentro, se apiada de nosotros, perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna....

A m é n.

GLORIA:-

Cuando uno se libera de sus miedos, se quita un gran peso de encima y siente una gran alegría. Demos gracias al Señor que nos libra de todo temor.... (Gloria o canto)

ORACIÓN

Señor, tú sabes que somos incapaces
de barrer el miedo del mundo,
que nos hacemos unos a otros
la vida dura y difícil
y desconfiamos entre nosotros.
Ayúdanos a romper con el miedo,
que confiemos en Ti y en tu gran amor.
Haz que, unidos por la fuerza de tu Espíritu,
sigamos tras tus pasos por esta vida
que conduce a este mundo a tu reino.

A m é n.

ENCUENTRO CON LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Gracias a la Promesa de Dios, gracias a la fe en esa promesa, Israel recobra el camino y la libertad.

Lectura del Libro de la Sabiduría. 18,6-9

Aquella noche se les anunció de antemano a nuestros padres, para que tuvieran ánimo al conocer con certeza la promesa de que se fiaban.

Tu pueblo esperaba ya la salvación de los inocentes y la perdición de los culpables. Pues con una misma acción castigabas a los enemigos y nos honrabas llamándonos a ti.

Los hijos piadosos de un pueblo justo ofrecían sacrificios a escondidas y de común acuerdo se imponían esta ley sagrada: que todos los santos serían solidarios en los peligros y los bienes; y empezaron a entonar los himnos tradicionales.

Palabra de Dios.

A C L A M A C I Ó N O C A N T O :-

La palabra de Dios nos responde y anima en medio de nuestros miedos. Por eso, le decimos...

Todos:- Habla, Señor, que tu Hijo escucha....

Monitor:-

- Tu bondad, Señor, llega hasta los cielos,
tu fidelidad hasta lo alto de las nubes,
y tu amor es profundo como el mar.

Todos:- Habla, Señor, que tu Hijo escucha,

- Perdona que a veces digamos:
"Estamos dejados de tu mano.."
Tú, Señor, conoces muy bien
nuestra tendencia a culpar a los demás.

Todos:- Habla, Señor, que tu Hijo escucha.

- Pero tú, Padre, jamás olvidas
a quienes con tanto amor creaste.
Somos nosotros, pobres criaturas,
quienes nos hemos soltado de tu mano.

Todos:- Habla, Señor, que tu Hijo escucha.

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

La fe es la respuesta del hombre a la Palabra de Dios, que es siempre una Promesa de bien. La fe es confianza.

Lectura de la Carta a los Hebreos. 11,1-2.8-19

Hermanos:

La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve.

Por su fe son recordados los antiguos:

por fe obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba.

Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas, -y lo mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa- mientras esperaba la ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.

Por fe también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque se fió de la promesa.

Y así, de una persona, y ésa estéril, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas.

Palabra de Dios.

E V A N G E L I O

Monición.-

Jesús nos invita a dejar a un lado el miedo y todo lo que nos impide ser fieles a su Palabra.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas. 12,32-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- No temas, pequeño rebaño: porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.

Vended vuestros bienes, y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla.

Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas: Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame.

Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del hombre.

Palabra del Señor.

La sociedad del miedo

Estamos viviendo en la sociedad del miedo. Nos están metiendo el miedo en el cuerpo por todos los lados. Los dirigentes de la sociedad actual, como la de todos los tiempos, nos meten miedo. Y no hay cosa más fácil que dirigir a unos que les hemos metido el miedo dentro.

Nos meten miedo a todo lo que sea: Miedo al tiempo y a las olas de calor, miedo al cambio climático. Miedo a la situación económica, y lo peor está por venir. Miedo a los terrorismos y a la violencia. Miedo a los emigrantes. Miedo a los cambios en la Iglesia. Miedo y más miedo, para así poder dominarnos mejor.

Es verdad que hay que ser prevenidos, pero no hay que vivir con miedo. Jesús nos lo ha dicho en el evangelio: "No temáis mi pequeño rebaño". Haced amigos, conseguid talegas que no se pudren y un tesoro en el cielo.

Esto es lo importante. Los bienes materiales pueden fallar y como siempre ocurre para los que tienen poco o casi nada.

Pero si tenemos amigos, una familia como Dios manda, si hemos ido colaborando con todos, esto no fallará. No temáis.

Solemos decir que el miedo guarda la viña, pero en realidad la viña no es para guardarla sino para cultivarla y para que dé frutos.

Si en nuestro trabajo somos responsables, sabemos cumplir con nuestro deber, colaborar y ayudar, no podemos tener miedo.

Sabemos que nuestra sociedad tiene otros principios, otros valores, otra forma de ver las cosas. Nuestros dirigentes, repito nos meten el miedo a todo y por todas partes.

Vamos a sembrar nuestro tesoro en el cielo y no nos fallará. Vamos a dejar a un lado los miedos tontos y vamos a colaborar, vamos a ser solidarios con todos.

Sembrar tesoros en el cielo con los materiales que nos enviaste

Se cuenta la historia de un hombre cristiano muy rico; pero, al mismo tiempo, muy tacaño, que disfrutaba las cosas más exquisitas y costosas de este mundo. Tenía de todo. No le faltaba nada.

Sin embargo, era un hombre muy egoísta, especialmente cuando se trataba de dar a los demás, y eso que tenía de sobra.

Llegó el día en que murió. Y se encontró en el cielo con un ángel le esperaba a la puerta.

El ángel le informó que le tocaba acompañarlo a su nuevo hogar.

Mientras caminaban por las calles alegres y hermosas del Cielo, el hombre contemplaba estas calles con mansiones mucho más bellas que la que él tenía en la tierra.

Se llenó de ilusión y alegría pensando en la mansión que le iba a tocar, e imaginaba que por el estilo de vida que acostumbraba en la tierra, el Señor le debía haber construido una mansión muy especial para su morada eterna, dado el nivel de vida que había tenido en la tierra.

Finalmente, cruzaron la última calle del Cielo y caminaron hacia un terreno en las afueras. Allí se encontraba una casa solitaria, pequeña y humilde, de una sola habitación, parecida al almacén de herramientas que el hombre tenía en su casa.

Se molestó mucho el hombre e insistió en saber por qué su casa en el Cielo se veía tan pobre en comparación a las demás.

El ángel respondió: "Bueno, hemos hecho lo mejor que hemos podido con los materiales que has ido enviando desde la tierra". La verdad que no has enviado casi nada. Esto que ves es todo lo que nos ha llegado de tu parte.

Este es el cuento o la parábola.

Nosotros sabemos que debemos sembrar tesoros en el cielo, donde la polilla y la roña no corrompen. Nos lo recuerda el evangelio de hoy.

El amor es el tesoro que nos transfigura aquí y en el cielo. El amor es algo que nos sirve mucho en la tierra y que nos garantiza un buen lugar en el cielo. El amor nos abre aquí a los demás, nos acerca a los otros; y es también la llave que nos abre al corazón de Dios. Merece la pena amar.

Porque donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón.

Guión de Homilía :-

" El miedo guarda la viña, la esperanza, el trabajo la cultivan".

Se suele decir que el miedo guarda la viña, pero de poco sirve una viña guardada, y no cultivada.

Por eso podríamos completar el dicho así : " El miedo guarda la viña, pero el trabajo, la esperanza, la confianza, la cultivan ".

Porque una viña no es para guardarla, sino para cosecharla y conseguir sus frutos..

Pero vamos a dejar la viña y vamos a reflexionar sobre nuestras vidas y nuestros miedos que nos hacen ser conservadores y no dar frutos.

El miedo nos está obligando a estar quietos y parados, a no hacer nada, diciendo, además, que somos realistas.

Es verdad que no se puede vivir de ilusiones,. Pero, ¿es posible una vida sin ilusión?

Es sorprendente cómo el miedo nos impide vivir, vivir la realidad, vivir con ilusión.

En la vida tenemos demasiados miedos.

* Tenemos miedo a la libertad, sobre todo a la libertad de los otros, que suelen ser "los malos".

* Tenemos miedo a la verdad. Vivimos de tópicos, de frases hechas, siempre que nos vengán bien a nuestra manera de pensar y de ser.

* Tenemos miedo a los cambios, y muchas veces recelamos de lo nuevo sin más, porque es nuevo. " Más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer ", solemos decir.

* Tenemos miedo a perder seguridad, a perder posiciones adquiridas, a perder riqueza y poder. O incluso aunque no podamos perder nada de eso, porque no lo poseemos, tenemos miedo porque nos

lo meten en el cuerpo los que lo tienen todo y quieren que las cosas sigan así, que no se mueva nada.

El miedo nos hace retroceder, pensar que todo tiempo pasado fue mejor.

El miedo nos hace conservadores, reaccionarios, y a veces intolerantes y agresivos.

Pero no debemos vivir en el temor, sino en la esperanza. Porque, si el miedo nos deja parados, la esperanza nos pone en marcha.

Si el miedo guarda la viña, la esperanza la cultiva y cosecha frutos.

No tenemos que quedarnos parados por miedo, sino que tenemos que trabajar, seguir adelante con confianza y con ilusión.

No temáis, nos dice Jesús en el Evangelio de hoy. Estad atentos y vigilantes. Estad como los que aguardan a que su señor vuelva.

Es la enseñanza de esta Celebración.

Tenemos que seguir trabajando con ilusión y confianza no dejándonos vencer por el miedo.

IGLESIA EN ORACIÓN.

Vamos a orar por todos. Que nuestro miedo no nos impida acordarnos de los más necesitados. Nos dirigimos al Señor con toda confianza.

1-: Pedimos por todos los creyentes, para que nuestra vida sea un testimonio que mantenga en alto la esperanza del mundo.

Roguemos al Señor.

2-: Pedimos por los que, sin ningún miedo, luchan en favor de la paz, para que no se desanimen ni caigan en el pesimismo.

Roguemos al Señor.

3-: Pedimos por los miedosos y cobardes, por los que no se atreven a declararse seguidores de Cristo, para que, con la Fuerza del Espíritu, se consagren a su servicio. **Roguemos al Señor.**

4-: Pedimos por todos nosotros, para que, sin ningún miedo, seamos testigos de la fe en Jesús, y demos la cara en favor de los más abandonados. **Roguemos al Señor.**

Oremos -: Todas estas cosas y muchas más,
que recordamos cada uno,
te las pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n

R I T O D E O F R E N D A S .

(Junto con el pan y el vino de la Eucaristía, se pueden ofrecer símbolos que hagan referencia al deseo de seguir a Jesús).

Lámpara.

Bastón.

Sandalias.

Biblia.

Canto.-

O R A C I Ó N .

Señor,
junto con el pan y el vino,
te ofrecemos, hoy, nuestros deseos
de dejar a un lado el miedo a seguirte.
Ayúdanos a confiar en Ti.
Que todos unidos,
formando una Comunidad de amigos,
que luchan por la paz y la libertad,
podamos llegar, un día, junto a Ti,
que vives y reinas por los siglos de los siglos.

A m é n .

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA.

El Señor esté con vosotros

Levantemos el corazón

Demos gracias al Señor, nuestro Dios

PREFACIO.

Te damos las gracias, Señor,
porque Tú eres el origen de nuestra vida,
de nuestra fe y de nuestra libertad.
Te hiciste presente en el mundo
para que te conociéramos y ser nuestro guía.

Elegiste a un pueblo
para llevar tu Nombre a los demás.
Nos enviaste a Jesús, el Salvador,
que nos habló de tu Amor por nosotros.
Te damos las gracias por todos sus favores,
y porque nos enseñas a no tener miedo
y confiar en Ti, que permaneces fiel a las promesas
y siempre caminas a nuestro lado.

Por todo eso, y muchas cosas más,
nos sentimos alegres y con fuerzas
para vencer nuestros miedos y temores.

Ayudados por tu Espíritu,
unidos a la Virgen María, a los Santos,
y a todos tus seguidores de la tierra,
entonamos el himno de tu gloria,
diciendo :

Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN.

De nuevo te damos las gracias, Señor,
por habernos llamado a la vida
y elegido para ser tu pueblo y tu familia.
Te damos las gracias por la fe.
Aunque el miedo nos impide seguirte,
queremos formar parte de tu Iglesia.

Envía tu Espíritu, que da Vida y Fuerza,
que nos ayude en nuestras decisiones
y nos mantenga fieles a Ti.
Que este Espíritu santifique el pan y el vino,
para que se conviertan
en el Cuerpo y la Sangre de Jesús.
Así, esta Cena que estamos celebrando en tu Nombre,
será ayuda y alimento para nuestras vidas.

Reunidos en torno al Altar
recordamos lo que hizo Jesús en la Última Cena,
cuando tomó un pan de la Mesa, dio gracias,
y se lo pasó a sus amigos diciendo:
Tomad y comed todos de él

Lo mismo hizo con una copa de vino.
La tomó de la Mesa, la alzó en señal de Triunfo,
y se la fue pasando de mano en mano, diciendo:
Tomad y bebed todos de ella

Este es el Gran Misterio de nuestra fe

Después de recordar su Muerte Salvadora,
y su Resurrección, para seguir vivo entre nosotros,
te ofrecemos los dones que Tú mismo nos das:
el Pan de Vida y el Vino de Salvación.
Acepta la fe vacilante y miedosa de esta Comunidad.
Ayúdanos, para que no nos volvamos atrás
por miedo a seguirte.
Te pedimos por todos los que dudan,
tienen miedo y se desaniman.
Por los que no se atreven a seguirte,
por los que, ante las exigencias de tu Palabra,
renuncian a seguirte y amarte en los necesitados.
Te pedimos, también, por los que entre dudas y temores,
siguen luchando en la vida.
Por los que entre tantas palabras de mentira,
buscan la verdad en tu Vida.

Ayúdanos a seguir unidos al Papa
y demás Pastores de la Iglesia.
Te pedimos por los que han partido de entre nosotros,
y que fueron fieles a Ti y a los demás.
De manera especial te recordamos a
a nuestros amigos y familiares
y a todos los que mueren cada día.
Que vivan para siempre en tu Casa del Cielo.

Nos unimos, también, a la Virgen María,
a todos tus santos y a los que aguardan la salvación,
para brindar con el Pan y con la Copa,
que son ya el Cuerpo y la Sangre de Jesús
diciendo . **Por Cristo, con Él y en Él**

COMPARTIMOS EL PAN Y LA PAZ.

Pedimos el Pan.

Vamos a pedir al Señor, hoy más que nunca, que nos libre de caer en la tentación del desaliento, pero, sobre todo, del egoísmo humano, el único enemigo del amor. Si reina el amor entre nosotros. a ninguno le faltará lo necesario, el pan de cada día. Ahora unidos decimos : **Padre Nuestro**

Ofrecemos la Paz.

La paz es posible, cuando uno vive en paz consigo mismo. La paz comienza cuando cesa la avaricia, el odio y la ambición.

Alimenta la paz en tu corazón. Eso significa ser uno con todos, acabar con lo que separa. No habrá paz en el mundo, si no hay paz en tu corazón y en el mío.

- * **La paz del Señor esté con todos nosotros.**
- * **Nos damos la señal de la paz.**

Compartimos el Pan de Vida.

El que se da a sí mismo hace milagros. Como Jesús, que nos da el Pan de Vida y el Amor, y cuanto más se da, más abundará.

- * **Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Comunión.**
- * **Señor no soy digno de que entres en mi casa**

Canto:-

RITOS FINALES.

Oración Final

Señor, hoy nos has dado una enseñanza importante:
El mundo, nuestra sociedad nos quiere meter miedo.
Es muy importante ser sencillos y prevenidos.
Ya lo dijiste Tú: “Sed sencillos como palomas
y prudentes como serpientes”.

Danos fuerzas, Señor, para ser prudentes,
para colaborar y ayudar a todos.

Danos fuerzas también para no tener miedo
para ser valientes en el servicio a los demás,
para cumplir con nuestra tarea de cristianos
ahora y en cada momento de nuestra vida.

A m é n.

BENDICIÓN FINAL.

Bendícenos, Señor, desde el Cielo.

La Bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros. A m é n.

Compromiso y Bendición.

Ahora empieza un tiempo de renovación,
de esperanzas nuevas.

Es posible ir hacia la Luz.
Olvida todos los fracasos
y empieza desde cero,
a ser diferente, con pensamientos nuevos,
y un nuevo corazón.

Levántate,
y abandona la noche del desaliento,
y del cansancio de vivir.
Apuesta por un día lleno de sol,
de esperanzas e ilusiones.

Podemos curarnos de todas las heridas,
también de la más profunda, la muerte.

BENDICIÓN FINAL.

Bendícenos, Señor, desde el Cielo.

La Bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre nosotros. Amén.

VIGILA: ¡DIOS VIENE!

Por Javier Leoz

1.- Dios vino, viene y vendrá. El hombre espera, acoge y vigila. Pero, en paralelo a estas dos corrientes (Dios viene y el hombre espera), corre otra más desde que, algunos hombres, decidieron apagar el faro de una vigilancia real y activa.

Otros, en cambio, aún con limitaciones seguimos esperando, acogiendo y espabilados para que las costas de nuestras almas y de nuestros corazones, no se vean impregnados por la contaminación de últimas ideas de turno invitando a la deserción, al descrédito de la iglesia (aunque tenga cosas negativas), etc.

2.- .Viene el Señor. De muchas maneras y en muchas circunstancias. Otra cosa es que (ajenos a la vigilancia) estemos tan distraídos que no sepamos mirar en la dirección por donde Dios sopla, viene y habla.

En este domingo del mes de agosto mi pensamiento se va a la orilla de cualquier costa sembrada por los legendarios faros. Siempre encendidos y con su importante cometido: vigilando para que los barcos lleguen a buen puerto.

La vigilancia cristiana puede estar perfectamente representada por ese faro que espera a que su Señor llegue en cualquier momento. Para que, si el Señor se acerca, no encuentre obstáculos para entrar en la vida de los que creemos en El. Para que, si el Señor se decide presentarse definitivamente, nos encuentre oteando el horizonte con los prismáticos de la oración, de la escucha y meditación de su Palabra, de la riqueza de corazón, intentando cumplir su voluntad y comprometidos en el mundo con los esquemas de su reino.

3.- .Existe una vieja leyenda en mi parroquia sobre un escultor de un Cristo penitente del siglo XVII. Había tallado y finalizado su obra cuando, de una forma imprevisible, la imagen le habló: “¿dónde me has

visto que tan bien me has tallado? El artista le contestó: “en mi corazón Señor”.

En el corazón es donde hemos de guardar un lugar privilegiado para que Dios siga hablando y nos siga diciendo algo. Es donde valoramos profundamente la verdad de las cosas y la esterilidad de lo aparentemente bonito. Es donde orientamos la veleta de nuestra existencia y donde se disparan también las luces de alarma cuando nos alejamos del Señor. Es donde nos vamos haciendo idea de un Dios que, lejos de amenazar, nos dice que viene y que por lo tanto hemos de estar vigilantes.

4.- Puede ser que el momento coyuntural que estamos viviendo nos invite y nos empuje a soplar e ir apagando esos destellos de vigilancia, que pueden ser:

- La Eucaristía para esperar bien alimentados

- La comunión con la iglesia, para esperar bien sintonizados con Dios

- La escucha de la Palabra, para esperar distinguiendo lo bueno de lo malo

- Las buenas obras, para esperar con el testimonio de la fe

Puede ser que el mundo se empeñe en pontificar que es de día cuando, en realidad, bastantes almas y bastantes contemporáneos nuestros viven en una interminable e insoportable noche.

Frente a ello seguiremos subiendo hasta la azotea de nuestra vida para encaminarnos con fe y con esperanza hacia el futuro.

Necesitamos despertar de tanta pesadilla que nos amordaza y nos mantiene presos del pasado.

Necesitamos ser “guardas jurados” de nuestra vida cristiana para que, cuando el Señor arribe, nos encuentre creyendo, amando, cantando y pregonando sus alabanzas.

Ojalá que, cuando el Señor venga, no pase de largo al ver las luces de nuestros corazones apagadas